

## DE LA CIUDAD-FÁBRICA AL PRECARIADO DIFUSO

### Por Salvatore Cominu (Turín)

La desregulación de los contratos de trabajo, común a todos los países aunque revista formas distintas, es la pantalla tras la que se desarrollan los procesos de transformación del trabajo a escala internacional. Al analizar la transformación general y forzada de los asalariados en individuos expuestos al libre juego de la oferta y la demanda, no tiene demasiado sentido fijarse en una realidad urbana determinada, como si pudieran hallarse en ella características que no se dieran en otros lugares. Sin embargo, si hay un lugar de Italia en el que la revolución del sistema productivo ha tomado una forma radical, ése sitio es Turín. La ciudad de la Fiat haya sido la única metrópoli italiana en la que se desplegó por completo el modelo económico basado en la centralidad de la gran empresa verticalmente integrada, que utilizaba fuerza de trabajo genérica organizada con los criterios científicos del taylorismo de fábrica.

Como se sabe, todo eso es cosa del pasado. Si hoy recorremos Turín de sur a norte siguiendo su eje longitudinal y dejamos atrás Mirafiori<sup>1</sup> con sus espacios sobrantes y sus 15 mil trabajadores residuales, entramos de lleno en la «gran transformación»: las grandes obras de infraestructura, la alta velocidad, el metro, las instalaciones para los Juegos Olímpicos de invierno del 2006 y otras obras para «rehacer la ciudad».

Mirafiori y las obras son símbolos puros, son los polos que encierran una transformación más profunda, antropológica y de composición social, que surge de la crisis de los sistemas disciplinarios de la ciudad-fábrica. Una crisis que es económica, pero también de consenso y de integración social. *Desarrollistas* y *renovadores* (el sector difuso de asesores que produce discurso para las administraciones y para los demás poderes constituidos) confían que el relanzamiento venga de la mano de una combinación de políticas de atracción de inversores un tanto reacios, de acercamiento de la ciudad a los centros económicos más vivos y de sedimentación de una imagen alrededor de acontecimientos-escaparate. A pesar de esos esfuerzos y de la descentralización, los procesos decisivos de reestructuración de las economías (de la división internacional y territorial de la producción) parecen seguir una lógica propia, que no se fija demasiado en los planes estratégicos expuestos en Torino Internazionale y en los pactos para el desarrollo y relanzamiento del territorio. Bien mirado, esas obras que quieren ser el símbolo de la *ciudad que cambia* (como dice el eslogan de la administración) son la metáfora perfecta del presente económico y social de Turín: de una realidad en la que la precariedad se ha convertido en sistema. En realidad, no creemos que la ciudad esté viviendo una fase de turbulencia esperando que el futuro le devuelva su antiguo esplendor, como se desprende del

<sup>1</sup> Mirafiori es la mayor fábrica de Fiat, una de las mayores fábricas del mundo. Situada en el sur de Turín, llegó en los años sesenta y setenta a tener 60 mil trabajadores.

discurso de los *desarrollistas*. El futuro ya está aquí. Y no es precario «mientras se asienta»: es precario *tout court*.

Sin pretender presentar un panorama completo de la composición social y de los itinerarios de subjetivación, podemos esbozar cuatro perfiles de precario metropolitano:

- I. El primer sector está compuesto por amplios estratos de trabajadores de la industria. A pesar de que en los últimos años la ciudad haya asistido al hundimiento de su aparato productivo tradicional (con una sucesión impresionante de despidos, traslados de sedes y empresas, reducción de las instalaciones de algunos de los *big players*), el sector industrial no puede considerarse residual. En la provincia aún supone 300 mil empleos. Tras el castigo contra los obreros más combativos de la Fiat en otoño del 80 y del traslado de buena parte de la producción automovilística a lugares de menor afiliación sindical, el empleo industrial ha pasado progresivamente a la industria de los componentes, que se mueve en la red de proveedores y subproveedores. Este fragmento de nueva clase obrera, del que forman parte incluso jóvenes de niveles medios de estudios y en el que han entrado muchos trabajadores inmigrantes, está estructuralmente expuesto a la competencia internacional y a las indecisiones de los propietarios acerca de dónde colocar sus dineros y negocios. Muchos trabajan durante años con contratos atípicos y su condición no deja de ser precaria.
- II. La otra cara del fordismo, los empleados y técnicos que en los años calientes eran la reserva de apoyo del patrón, también fue reconvertida durante el decenio pasado. Así, se consumó el paso del antiguo empleado-masa al consultor difuso, al cuerpo de alquiler, al creativo sobre pedido, al comunicador habitual. ¿Cómo trabajan hoy? Comprimiendo los tiempos en los que *cumplir objetivos*, zapeando de un proyecto otro, *empresarizando* su existencia, incluso cuando tienen un contrato de trabajo tradicional.
- III. El tercer perfil precario corresponde al nuevo proletariado de los servicios operativos (transporte, comedores, limpieza, vigilancia, etc.), de la construcción y de las cadenas comerciales. Éstos son los principales destinos laborales de un gran sector de jóvenes de bajo nivel de estudios (entre quienes hay muchas mujeres) y de trabajadores inmigrantes. Precariedad contractual, empleos intermitentes y salarios bajos son lo habitual para estos encargados de las tareas humildes del posfordismo, como lo son para el ejército de cuidadoras y otros trabajadores de los servicios personales, a quienes las familias turinesas subcontratan el cuidado de ancianos y enfermos.

IV. Un cuarto componente, crecido en buena medida *fuera y más allá* del fordismo, lo constituyen trabajadores (unos asalariados, otros autónomos, co.co.co.s, etc.) que buscan su espacio a codazos en el área de las economías emergentes, ligadas a la producción *creativa*, a los servicios de tiempo libre, a la producción *multimedia* y de las nuevas tecnologías, al mundo editorial y de la investigación, y también a las profesiones *sociales* y de la formación, etc. Aparecen allí formas de trabajo inmaterial y comunicativo que, en apariencia, tienen importantes gratificaciones inmateriales, pero que con frecuencia se ven sometidas a prestaciones intermitentes y/o a la producción de contenidos indiferenciados. En ellas se confunden elementos de liberación y autodeterminación que en ocasiones se traducen en formas asociativas o autoempresariales de organización.

Este cuadro (no exhaustivo) abarca la mayoría de las fuerzas de trabajo del Turín que ha salido del fordismo. Se trata, desde luego de formas distintas de vivir como precarios y de estrategias diferentes. Pero hablamos también de una precariedad que se ha convertido en condición cotidiana y norma sistémica para muchas personas. En este contexto, distinguir entre «garantizados» y «no garantizados», volviendo a los viejos esquemas de sociedad dual, o mantener la dicotomía entre trabajo típico y atípico carece de sentido. Sin despreciar las «viejas» garantías y derechos que ofrecían (y tal vez aún ofrezcan) poder de negociación colectiva. Ese denominador común aún no ha encontrado el modo de expresar *nuevas radicalidades*, transformándose en mecanismo de liberación y de reapropiación colectiva de espacios de vida, de ingresos y de poder.

La cuestión de la precariedad ha sido asumida, hasta ahora, por los componentes mayoritarios de la izquierda sindical y política y por gran parte del movimiento como algo circunscrito a los contratos atípicos, para los que se piden las garantías del trabajo asalariado fordista. Salvo

en algún caso (en algunas empresas de teleoperadoras), esto se traduce en conflictos difusos e individuales casi siempre perdidos. La desregulación hace legales formas muy extremas de empleo intermitente, y más aún tras la reforma Biagi.

Los cuatro tipos de precario, hasta la fecha, presentan formas de acción y posibilidades de protección muy diferentes, como diferentes son sus aspiraciones y horizontes estratégicos. Los obreros de la industria y sus representantes parecen agarrarse a los mecanismos tradicionales de protección social, aunque estén veladamente amenazados.

El sector de cuello blanco del consultor-masa está claramente en dificultad, expuesto a altos niveles de competitividad y de explotación cognitiva, a pesar de lo cual no muestra signos visibles de resistencia.

Bien mirado, los elementos socialmente más dinámicos, los inmigrantes y los cognitarios de las economías emergentes y de nicho se expresan en ocasiones por medio de comportamientos que se sitúan subjetivamente *contracorriente* (proyectos autogestionados, circulación e intercambio de saberes, violación del copyright de la empresa, etc.). Se trata de comportamientos dispersos y situados a caballo entre la necesidad primaria de integración y unas débiles veleidades de resistencia. Dicho de otro modo, no se ha producido la conexión entre comportamientos individuales y acción colectiva. Los inmigrantes están bajo la permanente amenaza de la ley Bossi-Fini, que muestra más que nunca su verdadera naturaleza de ley de regulación del mercado de brazos y cuerpos. Los cognitarios, que constituyen el componente más significativo del movimiento de estos años, parecen contentarse en su tiempo de trabajo con las escuálidas políticas juveniles de la administración, con realizar de consultor intermitente en el mercado de trabajo y con las escasas oportunidades que ofrecen los programas europeos y otros fondos públicos.

Así pues, la Euro Mayday Parade adquiere el valor de un primer paso para construir identidad y reconocimiento, sin los cuales ningún problema que se vive como privado puede convertirse en terreno de acción pública, de actuar y atravesar colectivamente.